

DOS POEMAS

CRAIG SANTOS PÉREZ

During Your Lifetime, 2016

*For Guam's "Greatest Generation,"
which refers to the generation of native
Chamorros who died and survived the
massacre of World War II on Guam,
including my grandma,
who is now 94 years old*

You survived violent Japanese military
occupation and the bloody march
to Manenggon. You endured American

bombing, and felt the wounds of our island
stitched by barbed wire fences. You said
goodbye to the sons and daughters of Guam

as they donned uniforms and deployed
overseas. You hugged all your children
as they migrated, one by one, off-island.

You witnessed invasive beetles devour
half our coconut trees. You prayed
as diabetes and cancer diseased half

our relatives. You listened as English
endangered our language and snakes
silenced our birds. Dear grandparents,

I doubt if we'll ever receive true reparations,
or sovereignty over our own nation. I
can't count how many more body

bags will arrive with tough boxes and
folded flags. I'm not sure if our language
and birds will sing wild once again

beneath healthy coconut trees. And I
don't know if all your children,
grandchildren, and great-grandchildren,

will ever return home, together, during
your lifetime, to show the abundance
that you will be survived by.

Mientras vivas, 2016

(Texto traducido por Andrea Gallo)

*Para la "Gran Generación" de Guam,
la generación de nativos chamorros
que murieron y sobrevivieron a la masacre de
la Segunda Guerra Mundial en Guam,
incluyendo a mi abuela,
que ahora tiene 94 años*

Sobreviviste a la violenta ocupación militar
de Japón y a la marcha sangrienta
hacia Manenggon. Soportaste al americano

bombardeando y sentiste las heridas de nuestra isla
cosidas por vallas de alambre de espino. Dijiste adiós
a los hijos e hijas de Guam

mientras vestían uniformes y desplegaban hacia
ultramar. Abrazaste a todos tus hijos mientras
migraban, uno a uno, fuera de la isla.

Viste a los escarabajos invasores devorar
la mitad de nuestros cocoteros. Rezaste
cuando la diabetes y el cáncer afectaron a la mitad

de nuestros parientes. Escuchaste cómo el inglés
ponía en peligro nuestro idioma y las serpientes
silenciaban nuestros pájaros. Queridos abuelos,

dudo si alguna vez conseguiremos justas reparaciones
o la soberanía sobre nuestra propia nación. Yo
no soy capaz de contar cuántas mortajas más

llegarán en duras cajas tapadas por banderas
plegadas. No estoy seguro de si nuestra lengua
y nuestras aves volverán a cantar salvajes

debajo de lozanos cocoteros. Y yo
tampoco sé si todos tus hijos,
nietos y bisnietos alguna vez

volveremos a casa, juntos, a lo largo de
tu vida, para mostrarte la abundancia
para la que habrás sobrevivido.

Family Trees

*Written for the 2016 Guam Educators Symposium
on Soil and Water Conservation*

1

Before we enter the jungle, my dad asks permission of the spirits who dwell within. He walks slowly, with care, to teach me, like his father taught him, how to show respect. Then he stops and closes his eyes to teach me how to *listen*. *Ekungok*, as the winds exhale and billow the canopy, tremble the understory, and conduct the wild orchestra of all breathing things.

2

“Niyok, Lemmai, Ifit, Yoga’, Nunu,” he chants in a tone of reverence, calling forth the names of each tree, each elder, who has provided us with food and medicine, clothes and tools, canoes and shelter. Like us, they grew in dark wombs, sprouted from seeds, were nourished by the light. Like us, they survived the storms of conquest. Like us, roots anchor them to this island, giving breath, giving strength to reach towards the Pacific sky and blossom.

3

“When you take,” my dad says, “Take with gratitude, and never more than what you need.” He teaches me the phrase, “*eminent domain*,” which means “*theft*,” means “to turn a place of abundance into a base of destruction.” The military uprooted trees with bulldozers, paved the fertile earth with concrete, and planted toxic chemicals and ordnances in the ground. Barbed wire fences spread like invasive vines, whose only fruit are the cancerous tumors that bloom on every branch of our family tree.

Árboles familiares

(Texto traducido por Andrea Gallo)

*Escrito para el Simposio de Educadores de Guam
(2016) sobre la Conservación del suelo y el agua*

1

Antes de entrar a la jungla, mi papá pide permiso a los espíritus que habitan dentro. Camina despacio, con cuidado, para enseñarme, como le enseñó su padre, cómo mostrar respeto. Luego se detiene y cierra los ojos para enseñarme cómo escuchar. *Ekungok*, como los vientos soplan e inflan las copas, hace temblar el sotobosque y dirige la salvaje orquesta de todas las cosas que respiran.

2

“Niyok, Lemmai, Ifit, Yoga’, Nunu”, canta en un tono de reverencia, invocando los nombres de cada árbol, cada saúco, que nos ha proporcionado comida y medicina, ropa y herramientas, canoas y refugio. Como nosotros, crecieron en vientres oscuros, engendrados por semillas se nutrieron de la luz. Como nosotros, sobrevivieron a las tormentas de conquista. Como nosotros, las raíces los anclan a esta isla, dando aliento, dando fuerza para alcanzar el cielo del Pacífico y florecer.

3

“Cuando tomes algo”, dice mi padre, “tómalo con gratitud, y nunca más de lo que necesitas”. Me enseña la palabra “*expropiación*” que significa “*robo*”, significa “transformar un lugar de abundancia en un principio de destrucción”. Los militares desarraigaron árboles con excavadoras, pavimentaron la tierra fértil con hormigón y diseminaron productos químicos tóxicos y minas terrestres. Vallas de alambre de espino se extienden como invasoras enredaderas cuyo único fruto son los tumores cancerosos que florecen en cada rama de nuestro árbol familiar.

